

son suficientes para permitirnos hacer una hipótesis con fundamento serio.

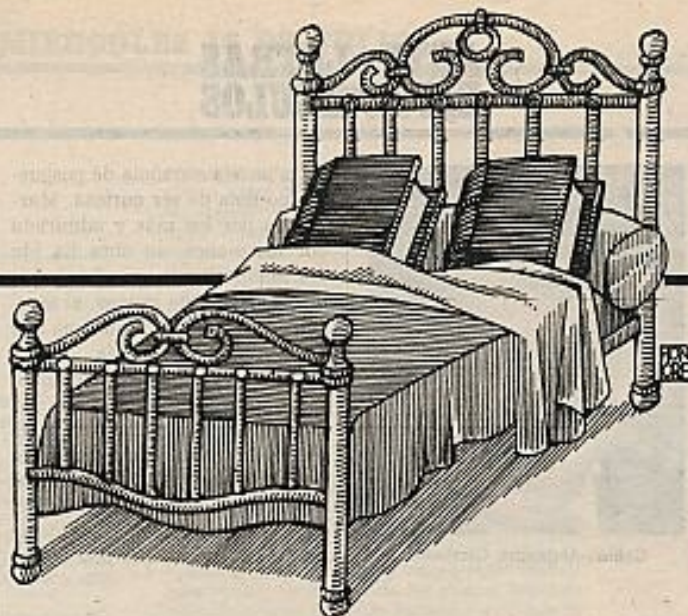
Un hecho significativo es que el 66 por 100 de los candidatos de izquierdas que se presentaron en Aragón a las elecciones "se habían movido antes en ambientes, organizaciones y movimientos de la Iglesia, destacándose desde un punto de vista objetivo como cristianos cualificados". En las campañas electorales se presentaron como creyentes, sin ocultar su condición religiosa, pero sin hacer de ello una bandera como se hacía antes de nuestra guerra civil o se hizo después de ella.

¿Qué podemos sacar hoy como conclusión después de las últimas elecciones celebradas tras la publicación de este libro? Sin duda, un comentario complementario de las mismas sería hoy muy interesante, a la luz de los datos aportados por este libro, y en comparación con los hechos que cambiaron después rápidamente la fisonomía política del país, con su desencanto y absentismo, porque se podrían deducir de todo ello muchas conclusiones de gran interés para el futuro.

El libro, aparte de los datos de investigación sociológica, suministra también datos histórico-sociales de grandísimo interés para conocer la mentalidad que ha ido forjando esta izquierda aragonesa, proveniente de diversos campos católicos crecientemente progresistas. El 46 por ciento de la clase política de la izquierda aragonesa procede de esos grupos, y, en cambio, ni del Opus ni de la A. C. General procede esa clase política avanzada.

A semejanza de lo que ocurre en otras zonas del país, los cristianos avanzados han engrosado sobre todo los partidos más radicales, y, en cambio, no se encuentran apenas presentes en el PSOE. Por el contrario, la derecha está integrada por numerosos miembros y líderes de la A. C. General, del Opus Dei y de los Propagandistas Católicos (A. C. de P.).

Capítulos breves, pero sumamente expresivos, son los que se dedican en el libro al componente utópico de la comunicación cristiana, y a religión y sociedad.



Termina la obra con dos entrevistas significativas. Una dirigida al actual arzobispo de Zaragoza, monseñor Elías Yanes, y la otra al historiador Guillermo Fatás. Las contestaciones de Yanes son interesantes y ponderadas, sin rehuir tocar temas con bastante matización, que consideran delicados los obispos, como es el de los cristianos de izquierdas y de derechas y la difusión del marxismo entre los creyentes. Llega a decir el arzobispo —si bien con cautela— que "es viable y deseable una teología de la liberación que ayude a descubrir, a la luz de la fe, la tarea de los cristianos de hoy en la transformación de la sociedad". ¿Será esta postura, aparentemente avanzada, un nuevo clericalismo más sutil adoptado por algunos altos eclesiásticos españoles que ven perdida su influencia de otro modo?

Fatás, por otro lado, contesta también a las preguntas que se le hacen con toda sinceridad, y como historiador enlaza la situación actual con otras de diferentes épocas que pudieran dar claves para entender la nuestra.

Un libro pequeño en tamaño, y grande por la reflexión que sugiere no sólo presente, sino también futura. ■ E. MIRET MAGDALENA.

Un diccionario muy privado de Larra

A pesar de que se mató de un pistoletazo, hace ciento cuarenta y tres años, Larra parece estar cada día más vivo. Un escritor que no llegó a cumplir los veintiocho años (pensemos en lo que se quedarían la mayoría de

los escritores españoles sin la obra posterior a esa edad), alimenta antologías, biografías, estudios, obras de teatro... En los últimos años hemos visto ediciones de Rafael Ferreres, Jorge Campos, José Monleón, Francisco Umbral... y antologías críticas como la de Rubén Benítez publicada en Taurus.

Ahora, el escritor uruguayo Nelson Martínez Díaz saca un "Diccionario privado de Mariano José de Larra" (1). Aquí está un Larra partido en trozos y servido por especialidades. Un libro así será pasto de próceres que podrán citar al ilustre suicida sin necesidad de leerlo. Es forma muy usual de citar a las glorias nacionales: por referencias. En realidad, un escritor no es gloria nacional hasta ser citado por sus no lectores. La gloria nacional es un ser-para-la-cita, un eximio e ilustre citable.

Este diccionario es privado, pero del recopilador. Tan priva-

(1) Editorial Altalena.



Nelson Martínez Díaz.

do que cada uno puede hacerlo diferente. Por ejemplo, de los treinta y nueve apartados aquí recogidos hay uno dedicado a vampiros. El lector se sorprende en principio, aunque son sólo tres párrafos. Igual podría haber otro —que no hay— dedicado a los globos, puesto que Larra escribió dos artículos (del mismo título por cierto: "Ascensión aerostática") con el globo de protagonista. Ya el propio Nelson Martínez advierte en el prólogo que los artículos de Larra "tratan de casi todos los temas importantes de su tiempo". Y de los no importantes.

Los temas aquí recogidos son: actores, América, amistad, amor, arte, burocracia, censura, clases, crítica, cultura, democracia, Dios, escritores, España y los españoles, Estados Unidos, existencia, filosofía, filósofos y el mundo, Francia, genio, historia, Inglaterra, lenguaje, literatura, Madrid, mujeres, ópera, opinión pública, pasotismo, periodismo, política, Portugal, Real Academia de la Lengua, sociedad, teatro, toros, traducciones y vampiros.

La selección es, pues, una de las muchas posibles. Los textos agrupados en cada apartado van sin referencia al trabajo de Larra, de donde se sacaron. Eso está mal, pero es lo usual en los diccionarios de citas citables que circulan por este mundo extraño. Es decir, que está bien para no facilitar demasiado la tarea del citador no lector. De esa forma, o



Mariano José de Larra.

renuncia a la cita fácil, aunque no grosera, o carga con los riesgos y limitaciones de una cita fuera del dichoso contexto.

Martínez Díaz se refiere en su prólogo, de manera obligadamente breve, a la influencia de Larra en América. Ese es un tema muy interesante, que espera un trabajo serio. De mis devaneos con Larra y su circunstancia, recuerdo ahora un trabajo de Osvaldo Álvarez donde se señalan las coincidencias entre Larra y la generación argentina de 1837, sobre todo en el primer Juan Bautista Alberdi, que llegó incluso a utilizar el seudónimo de "Figarillo". Nelson Martínez escribe que en América "entre las primeras ediciones de sus libros se encuentra una de Artículos publicados en la Imprenta Oriental de Montevideo en 1837-38. ■ V. M. R.

El poeta Gabino-Alejandro Carriedo

NUEVO compuesto descompuesto viejo" (1) recoge una antología de versos de ese gran poeta que se llama Gabino-Alejandro Carriedo.

Libro necesario, por cuanto la obra del poeta palentino no ha sido recogida en las antologías al uso del llamado "grupo poético del 50", al que pertenece con todos los honores, si bien su "personal altivez en el gobierno de su vida" le aleja o le distingue de sus compañeros de promoción. Libro, pues, necesario. Y es curioso que el componedor del entuerto sea, como casi siempre, otro poeta, Antonio Martínez Sarrión, y no un crítico.

Conoció a Gabino-Alejandro Carriedo hacia 1958, cuando se apagaban los vuelos de su revista "El Pájaro de Paja" y se encendían las antorchas sociales de su nueva publicación, "Poesía de España". Pero años antes había caído en mis manos ese increíble libro, o entrega poética en morde de su brevedad, que se llama "Del mal el menos" (Madrid, 1952). Y aquel asombro juvenil, intenso ante el desgarro verbal y el ingenio poético, se repite a cada nueva lectura del libro (por cierto, bastante frecuentes).

La posición del poeta Carriedo

(1) Nuevo compuesto descompuesto viejo, de Gabino-Alejandro Carriedo. Prólogo de Antonio Martínez Sarrión. Poesía Hiperión, núm. 28. Ediciones Peralta. Madrid, 1980.



Gabino-Alejandro Carriedo.

en la poesía española de posguerra no deja de ser curiosa. Marginado por los más y admirado por los menos, su obra ha ido creciendo silenciosa, al margen de escuelas y de grupos, al margen también de la influencia que necesariamente habría debido tener. Pero su auténtica voluntad de subversión poética, tanto expresiva como temática, así como su decidida vocación renovadora contra tirios y troyanos (léase "garcilasistas" y herederos del Dámaso Alonso de "Hijos de la Ira"), han hecho que hoy se nos

aparezca como uno de los precursores más interesantes de la actual poesía española, es decir, de la poesía que habría de cristalizar veintitantos años después de la publicación de aquel importante libro.

Su primera publicación, "Poema de la condenación de Castilla" (Palencia, 1946), entronca con los afanes regeneracionistas, pero ya mezclados con algunos de lo que después serían logros poéticos, que iba aprendiendo en la lectura y estudio de las vanguardias europeas, amén del eje-

ADIOS A LAS LETRAS

Lo espontáneo es lo erróneo

HACE unos días escuché en la radio una discusión sobre la hipocresía nacional. Ignoro ahora quién era el filósofo invitado y desconozco incluso si era filósofo el que hablaba. Lo único que queda cierto en mi memoria es que el aludido personaje habló de un supuesto colega suyo, Juan Cueto, lo que me inclina a pensar que, en efecto, quien hablaba se creía filósofo.

Dijo el hombre radiado que Juan Cueto había escrito un libro, publicado hace un año, sobre la hipocresía nacional. En la localidad en que residio —Little Inagua, en esta parte del año, es una delicia ácrata porque el Gobierno está de vacaciones— no hay mucha oportunidad para adquirir libros, y mucho menos de filosofía. Tengo a mano algunos volúmenes de Alberto Vázquez Figueroa y una colección de Diarios de Bertolt Brecht, así que ya pueden suponer el dilema.

De modo que no tengo a mano ese libro de Juan Cueto. Me sorprendió, sin embargo, la frase con la que al parecer el citado pensador y semiólogo asturiano inicia su volumen; según su colega de la radio, ese estudio comienza con este frontispicio: "Lo espontáneo es lo erróneo".

Hace años, cuando yo era un adolescente que aún no había leído a Bertrand Russell, grabé en la pared de mi casa un poema de Rudyard Kipling que se titulaba If... y que me parecía un ejercicio cristiano. Años después vi que ese poema estaba en la consulta de los médicos y decidí borrarlo de la consulta de mi memoria.

Muchos años han pasado hasta encontrar otra frase que me impresionara tanto como para dejarla estampada en las paredes de mi casa. Y ahí, en mi blanco apartamento de Little Inagua, los escasos visitantes que por el momento vienen se encuentran, escrita con bolígrafo o rotulador, o grabada a uña, que es como yo grabo los teléfonos que me da Eduardo Chamorro, la famosa frase desconocida de Juan Cueto.

Se me preguntará cómo un

escritor riguroso como yo puede hacer caso de una frase escuchada en la radio. Los hombres de poca fe se hacen estas preguntas. Hubo una época de la filosofía española, que yo aproximo a los años sesenta, cuando era muy corriente que se escribieran largos y sesudos estudios sobre la situación —La Situación pervive—, precedidos de breves prólogos en los que los autores hacían una descarnada y casi huesuda afirmación: escribo este libro, decían, sin la documentación ni la bibliografía precisa, pero no me queda más remedio que acometer el tema porque las circunstancias hacen imprescindible el uso de la urgencia.

¿Qué tiene de malo, pues, que yo haya arquetizado sobre una frase escuchada en la radio mi filosofía de esta semana? Tiene de malo, claro, el carácter espontáneo del artículo, que sólo tiene esta semana planteamiento. El nudo y el desenlace no son hechos que se produzcan en este solsticio, porque la magia del planteamiento supera la atracción que las otras partes de la comedia pueden ejercer sobre uno.

El nudo y el desenlace, digámoslo de nuevo con lenguaje teatral, son lo espontáneo. Y lo espontáneo es lo erróneo. Animo al lector a que contribuya a desmenuzar la frase y la filosofía. Las respuestas, a Little Inagua o a esta publicación. Como premio a sus contribuciones tenemos hechas a ciclostil numerosas fotocopias del citado poema de Kipling. ■ SILVESTRE CODAC.



Juan Cueto.